

LA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN

Contenido

| | |
|---|----|
| LA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN | 1 |
| 1. Una perspectiva nueva..... | 1 |
| 2. Transformar Andalucía | 3 |
| 3. Las conexiones del ecoandalucismo con el conflicto social..... | 3 |
| 4. La hegemonía. La parte y el todo: el pueblo andaluz y Andalucía..... | 4 |
| 5. Comunicación: la política como interacción con la ciudadanía | 7 |
| 6. Coproducción política de la ciudadanía | 8 |
| 7. Ganar el poder político para la gente y gobernar con la gente | 10 |

1. Una perspectiva nueva

Se han abierto grandes posibilidades para transformar Andalucía, el Estado e incluso Europa, porque hemos comenzado un tiempo político nuevo. Es patente la repolitización de la sociedad y el cambio cultural como consecuencia de las transformaciones social y económica que se está operando y que demanda otros comportamientos políticos y en todo caso una mayor pluralidad en la representación, tanto política y social como territorial.

Andalucía necesita incorporarse al proceso de cambio para su propia transformación y para la transformación del Estado. No es posible un Estado federal plurinacional sin la presencia destacada de Andalucía y sin una estructura federal cooperativa hay grandes límites para cambiar el modelo productivo andaluz. Esa es la sinergia.

Existe una conciencia andaluza vinculada a nuestra problemática y condición social de desigualdad interna y externa, producto por un lado de nuestro anclaje colectivo como Pueblo dentro del marco referencial y axiológico de la izquierda y **con una fuerte identidad cultural pero poco politizada** por la apropiación de nuestra identidad por

parte del Estado para dotarse de una cultura nacional y por la desmovilización que el PSOE, desde la dimisión del Presidente Rafael Escuredo, ha llevado a cabo mediante las propias instituciones andaluzas.

Andalucía tiene una ciudadanía mayoritariamente de izquierda, aunque tiene la hegemonía el PSOE en su versión más social liberal, que ha gobernado con el apoyo de Ciudadanos, y una oposición de Podemos e IU, controladas por los aparatos de PCA y Anticapitalistas, de carácter testimonialista.

En este contexto entendemos que Iniciativa tiene que tener como identidad política la defensa de:

1. Un proyecto de cambio para transformar Andalucía para vencer el paro, la desigualdad y el deterioro ambiental, teniendo como referente el cambio del modelo productivo.
2. El relanzamiento de Andalucía implica necesariamente asumir un proyecto político claro que proporcione la capacidad de decisión para impulsar un modelo propio basado en nuestra propia cultura e identidad y en nuestras potencialidades sociales, económicas, políticas, ambientales, geográficas y territoriales, de transformación endógena. Potenciar Andalucía como sujeto político: **“ser como la que más”** en la nueva configuración del poder territorial en el Estado.
3. La defensa de la reforma de España y de la UE para transformarlos, respectivamente, en Estado federal y plurinacional y en una Unión Europea democrática, constitucional y confederal.
4. La construcción política del pueblo andaluz requiere la hegemonía de los valores de emancipación **para un proyecto de país, con una cultura mestiza, una comunidad cívica pluralista y una voluntad democrática.**
5. El impulso de **un nuevo espacio político en Andalucía, plural en cuanto a sus contenidos y sus actores,** que nos permita tener músculo político y la presencia que nos corresponde en el proceso de cambio.
6. La cooperación política y la unidad electoral con partidos afines para construir un sistema político propio en Andalucía.

7. **La renovación ideológica y política del andalucismo** mediante el desarrollo del proyecto ecoandalucista.

Pero no basta con tener un proyecto sino que para convertirlo **en acción política es necesario la comunicación y coproducción con la ciudadanía.**

2. Transformar Andalucía

Queremos aportar soluciones y esperanza a la Andalucía del siglo XXI, haciendo compatible la actividad económica que proporcione el máximo bienestar a nuestra gente con el mantenimiento de nuestros recursos naturales y la defensa del medio ambiente para que el progreso sea sostenible y no efímero, en el contexto de la lucha por la sostenibilidad del propio planeta como unidad viva de seres, pueblos y culturas.

Un proyecto de cambio para Andalucía implica la defensa de un nuevo modelo político, económico, social y ecológico para Andalucía capaz de generar consensos en la mayoría del pueblo andaluz y que nos sitúe en una posición de igualdad en el concierto mundial, europeo y del Estado.

La complejidad de los planos institucionales en los que estamos organizados hace aconsejable no segmentar el proyecto aunque tendrá que articularse de forma adecuada en cada uno de ellos: por ejemplo, podemos incidir directamente en el diseño de la estructura económica andaluza (oferta) porque tenemos competencias suficientes e indirectamente en las políticas de redistribución territorial de la renta y en las políticas de demanda a través de la presión al Estado y a la Unión Europea, aunque las deficiencias actuales de los campos de soberanía compartida, que no permiten una autonomía real, y la escasa entidad de instrumentos de cooperación institucional, dificultan el cambio.

3. Las conexiones del ecoandalucismo con el conflicto social

El andalucismo histórico se identificó con la izquierda, con las clases populares, con las reivindicaciones sociales y con el federalismo, lejos de cualquier concepto etnicista, soberanista o autoritario del nacionalismo y por lo tanto vinculado a los principios democráticos y republicanos, asentados en una comprensión de nuestra cultura como cultura mestiza e integradora como parte de los valores universales de justicia, igualdad y solidaridad.

Por lo tanto, en nuestro imaginario están sólidamente conectado el andalucismo político con la izquierda y esta a su vez con el feminismo y el ecologismo. El gaps fundamental en la opinión pública andaluza y española es el eje izquierda – derecha. El segundo gaps está estructurado sobre la concepción territorial del Estado: nacionalistas españoles unitaristas frente los que defienden un concepto plurinacional del Estado. Este gaps es muy específico de la realidad política española y en nuestro imaginario está conectado con el grado de democratización y autonomía del Estado que se defiende y, por lo tanto, también con el eje derecha – izquierda, de tal modo que asociamos plurinacionalidad con democracia e izquierda, mientras que la derecha es nítidamente unitarista.

El tercer eje es el feminismo contra el machismo. La lucha por la igualdad de género frente a los roles de la sociedad patriarcal ha sido tal vez la irrupción más importante en el imaginario colectivo tras la histórica movilización del 8M.

Hay otro gap que tienen una extraordinaria importancia desde el punto de vista del proyecto de cambio pero que aún no ha logrado tener autonomía propia en el imaginario colectivo como eje de ruptura en el comportamiento electoral: es el eje ecologismo / desarrollismo. Integrar ecología y andalucismo, con feminismo (ecofeminismo) en el contenido de la izquierda democrática, es el proyecto ecoandalucista que puede poner en la agenda política el problema ecológico, tal vez el mayor desafío al que se ha enfrentado nunca la humanidad, con soluciones performativas y adaptativas de forma que suponga una gran oportunidad para la modernización de nuestro sistema económico, la creación de empleo y el aumento del bienestar social.

4. La hegemonía. La parte y el todo: el pueblo andaluz y Andalucía

El economicismo (y su aislamiento de la política, con la incompreensión no solo del papel del Estado y del dinero, sino también de la naturaleza o del género) es uno de los grandes hándicap en la tradición de la izquierda. **El concepto hegemonía es tan importante porque es un puente sólido para conectar el conflicto económico y el político.**

La hegemonía consiste en que una parte de la sociedad a través de un proyecto político consigue que sea representativa del todo social porque es capaz de aportar los marcos comunes mediante su liderazgo sobre los intereses generales y el sentido común. Todos los sectores sociales hacen descansar su legitimidad en una operación similar por

lo que no hay ninguna posición política común natural sino que toda posición es producto de un proceso político de hegemonía. Nunca existe un vacío de hegemonía.

El marco común más importante a partir de las revoluciones liberales es la nación (de ahí su conexión con el populismo que es el proceso a través del cual un sector social domina el imaginario colectivo) porque sobre el concepto de nación (que es un concepto abstracto pero al mismo tiempo de naturaleza comunitaria que conecta con las matrices culturales colectivas) se ha fundado la democracia. **La peculiaridad del Estado español consiste en el fracaso de los grupos liberales durante el siglo XIX de transformar del Estado de la monarquía absoluta y católica en una nación liberal. La hegemonía en España se ha jugado durante el siglo XX en un doble escenario: la nación española y las naciones subestatales.** La clave está en entender las funcionalidades de cada espacio político y sus relaciones en función del sector social que políticamente nos representa.

La hegemonía en el Estado español se construye desde la identidad plural, cultural y política, de cada territorio, de acuerdo con la naturaleza plurinacional del Estado, conectando las demandas sociales y de configuración territorial del Estado mediante la participación directa de todas las personas, organizaciones y sectores a través de nuevos instrumentos de coproducción y representación política.

El nacionalismo es, entre otros factores, un proceso político de conquista de la hegemonía ya que el sector social que lo lidera proporciona el marco común, el escenario, adquiere una posición de ventaja. Este marco se identifica a través de contenidos, relatos, símbolos, y emociones que lo recuerdan y refuerzan y proporcionan una estética referencial y una semántica común, inclusiva y aceptada por la inmensa mayoría **como sucede con los símbolos andaluces (un patrimonio político común construido básicamente durante los últimos cuarenta años sobre el legado del andalucismo histórico).**

Impulsamos la autoidentificación política del pueblo andaluz entendiendo por tal, en estas circunstancias históricas, a la parte de la ciudadanía andaluza que no participa de los intereses políticos o económicos del capital global ni de la oligarquía local, la que carece de vínculos con el poder efectivo (los “incontados” o “la parte sin parte” en palabras de Rancière). No es el conjunto de la comunidad (no se oculta ni se intenta abolir las contradicciones que contiene la comunidad, por el contrario se hacen evidentes) sino

que el pueblo constituye una parte mayoritaria y heterogénea de la misma que, a través de la asunción del principio de igualdad y autonomía hacia dentro y hacia fuera, se instituye como comunidad política “de lo justo y de lo injusto” y por lo tanto se identifica a través de los valores universales (la dimensión universalista es determinante) con el todo de la comunidad.

El pueblo se constituye en el territorio, con una tradición histórica y una producción cultural, con una aspiración de que su voluntad expresada democráticamente sea determinante en el orden social a través de un proceso discursivo de subjetivación, es decir de constitución como sujeto colectivo para socializar la política e impedir su monopolio por el poder económico del capital global.

El pueblo andaluz así definido se construye desde los valores de la izquierda democrática, republicana y transformadora, apoyada en los valores colaborativos de nuestra cultura mestiza.

El núcleo básico del pueblo andaluz lo constituye la alianza social entre trabajadores y clases medias contra un capital cada vez más concentrado e improductivo. La posibilidad de cambio está íntimamente ligada a la perspectiva de que amplios segmentos de las clases medias entiendan que la defensa de sus intereses pasan por una alianza con las clases populares a través de una activa participación política y cohesionado en torno a la defensa de Andalucía.

Especialmente importante es el papel de los sindicatos de clase en este proceso.

Durante esta crisis se ha ido fraguando un imaginario colectivo que enfrenta a los sindicatos y organizaciones sociales de amplia base existentes con anterioridad de la crisis con los nuevos movimientos sociales surgidos tras la crisis. Los sindicatos son más necesarios que nunca y pueden convertirse en actores principales del cambio para poner a los trabajadores y trabajadoras en el centro de la política.

No puede haber una autonomía andaluza fuerte **sin una fuerte identidad como pueblo,** ni puede haber identidad sin andalucismo ni puede haber andalucismo sin un cambio hacia un nuevo paradigma ideológico: el ecoandalucismo.

Una Andalucía dotada de identidad política que deje atrás la crisis diferencial necesita una intensa conexión entre la ciudadanía movilizada y unas instituciones autonómicas que encaucen la participación popular.

5. Comunicación: la política como interacción con la ciudadanía

Iniciativa del Pueblo Andaluz tiene como un objetivo básico comprender la creciente complejidad de la realidad que pretendemos transformar, y comunicar adecuadamente el correspondiente diagnóstico y las oportunas respuestas, proporcionando objetivos de esperanza para el cambio y trasladándolo a la gente mediante un nuevo lenguaje.

Todo cambio político va acompañado por una serie de cambios estéticos, discursivos y simbólicos que marcan un cambio de época, que fundan otro horizonte. Estamos viviendo una revolución estética en la comunicación política. Este cambio estético representa la llegada de lo popular gestionada por una nueva generación a las instituciones, caracterizada por la pluralidad social.

La comunicación política significa tomarse en serio al ciudadano/a. Convertir lo que no es intuitivo, porque es complejo o porque hay una operación fetichista, en intuitivo ayudado por marcos culturales compartidos es la operación política básica. Tenemos que construir un nuevo relato desde la participación, desde la coproducción, especialmente para la gente joven, que contagie la esperanza.

Iniciativa tiene que estar en la calle, en los barrios, en los centros de trabajo, en las redes sociales, con la gente, ayudando y explicando con ideas muy sencillas la complejidad social. La política ecoandalucista es una política de compromiso social y de ejemplo y cualquier privilegio en su ejercicio (no digamos ya cualquier corrupción) es un atentado contra nuestros valores.

La acción y la comunicación política debe contemplar como un elemento estructural la promoción de valores democráticos y objetivamente anticapitalistas para fomentar una ciudadanía más activa, más organizada, capaz de ejercer como sujeto político, que gire a la izquierda, con más identidad como pueblo y con más conciencia ecológica.

La comunicación política tiene que ser capaz de articular subjetividades y construir estructuras de sentido compartidos. Hay que traducir las ideas claves en emocionalidad y en símbolos para el cambio, partiendo de que el elector medio se constituye en el motor

del cambio y protagonista de las decisiones políticas, e ir construyendo marcos cognitivos del conflicto y la hegemonía.

El liderazgo es clave para la comunicación política porque representa la singularización de toda la labor colectiva. Los liderazgos tienen una dimensión comunicativa porque la persona que asume la responsabilidad ante la opinión pública personifica la abstracción de la propuesta política. Requiere identificación simbólica con el bloque social y una especial relación de confianza con el electorado, aunque no puede concentrar todo el capital político sino que éste debe estar democráticamente repartido a través de la organización.

Los medios de comunicación constituyen el gran objetivo del capital, en especial la TV. Internet está democratizando la información y permitiendo que surjan diversas alternativas al margen del control de los poderes económicos, pero no es suficiente. Por ello es importante que en los gobiernos de izquierda, la TV y los medios de comunicación públicos tengan un espacio propio en los acuerdos de gobierno, que se garantice su independencia y pluralidad y que se potencien las cooperativas de periodistas para crear medios de comunicación que respondan al servicio público.

6. Coproducción política de la ciudadanía

Los cambios que queremos impulsar deben tener un punto de partida esencialmente democrático: la alternativa no consiste en sustituir unas élites por otras, sino el actual sistema de élites, formado por los grandes empresarios y los dirigentes políticos afines, por un sistema de amplia y activa participación ciudadana. La victoria sobre los secuestradores “externos” de la democracia (los mercados financieros) e “internos” (las élites empresariales y los dirigentes políticos afines) solo puede ser consecuencia del ejercicio de una respuesta y una responsabilidad colectiva.

Para esta acción política los espacios de poder y de conflicto son tanto la calle y las plazas como las instituciones del Estado (en sentido amplio). En las primeras se conquista la hegemonía y en las segunda la fuerza de la legalidad y los recursos públicos. Ambas están conectadas y si una de las partes en conflicto abandona un espacio la otra la ocupa sin coste alguno y se fortifica con facilidad en él. Sin la calle no se tendrán votos ni fuerza para ganar electoralmente; sin activar una profunda movilización social no es posible ya ganar las elecciones; sin una perspectiva de triunfo electoral las movilizaciones

carecen de finalidad efectiva y terminan por generar el agotamiento de las energías sociales y sin una acción de gobierno que logre poner los boletines oficiales al servicio de los intereses generales todo el esfuerzo social derivará en frustración. El proceso requiere de la movilización, la solidaridad social, el impulso de espacios y proyectos alternativos, la presencia en medios de comunicación y la implantación institucional.

Queremos activar desde Andalucía un impulso de transformación a todos los niveles mediante la participación de la ciudadanía para que deje de ser el territorio del paro y se convierta en exponente de un nuevo modelo de entender la economía, la sociedad, la cultura y la política. Hay una demanda ciudadana de participación, de abrirse a nuevas formas de hacer política, más abierta, transparente y participativa. **Más que de participación hemos de hablar de coproducción política de la ciudadanía**

Las organizaciones políticas, que son el fundamento de la representación democrática, tienen que abrirse trazando puentes con las bases electorales y ciudadanas aprobando mecanismos que garanticen mayor coherencia entre lo que se propone y lo que se hace, la rendición sistemática de cuentas y la exigencia efectiva de responsabilidades, así como criterios más exigentes y más democráticos para la selección de los cargos orgánicos e institucionales, rompiendo las callosidades que se han creado a su alrededor y que impiden la permeabilidad con la sociedad. Además, cuanto mayor autonomía personal tengan los militantes, mayor será su libertad de expresión en el debate interno. Se trata de instaurar una “militancia amable” frente a la militancia competitiva y conflictiva que se suele practicar.

La política no puede ser considerada una actividad profesional, permanente y exclusiva, sino un compromiso, una vocación compatible con otras actividades laborales: ello exige la continua actualización del propio conocimiento, de forma que se garantice tanto la conexión con la sociedad como el respeto por parte de los ciudadanos y ciudadanas. **Proponemos una nueva funcionalidad para el militante en la que se reestablezca la formación, la información, el debate y la implicación en la toma de decisiones**. El conocimiento, la práctica política y la participación en las decisiones son los tres pilares indispensables para ello.

El impulso de las movilizaciones es la piedra angular para dinamizar la participación política así como las experiencias de auto organización social. Las iniciativas de auto organización, como los grupos de apoyo al derecho a la vivienda, son

básicas no solo por sus logros sino porque son experiencias colectivas de resistencia, y las experiencias alternativas creadoras de otros espacios de intervención social que a través de nuevos valores anticipan objetivos sociales como espacios de economías alternativas sobre la base de cooperativas de producción y consumo, las experiencias de huertos sociales o de banca ética.

En las instituciones es prioritario incorporar a la gente en esa tarea de búsqueda de soluciones que "compete" a las Administraciones, a cada una en su ámbito, pero que "incumbe" a todas ellas y al resto de los agentes implicados, como los propios ciudadanos. La sociedad actual adolece de problemas que se pueden abordar con mucho más eficacia con la participación directa de las personas o a través de las organizaciones sociales.

7. Ganar el poder político para la gente y gobernar con la gente

Iniciativa plantea una estrategia a la ofensiva tiene como principal atributo, la conciencia de la importancia del poder político (efectivo) para el cambio social.

Nuestro principal objetivo político es que los municipios, las diputaciones, la Junta y el Estado estén gobernadas por gobiernos que tengan un proyecto de cambio.

El proyecto que defendemos es un proyecto político emancipador, es decir queremos construir una alternativa política en interacción con la ciudadanía y una estrategia de transición que parta de la realidad social existente para transformarla. Este proyecto se sustenta en el impulso de un proceso de cambio democrático a través de la acción política y social en Andalucía y desde Andalucía, que tiene por objetivo avanzar hacia una sociedad ecosocialista, ecofeminista y ecoandalucista en el contexto del Estado español, la Unión Europea y del mundo, profundizando en el autogobierno andaluz, la estructura federal del Estado y de la Unión Europea y la solidaridad internacional hacia un modelo económico sostenible, una sociedad igualitaria, una cultura propia y mestiza y un sistema político de alta calidad democrática.

El proceso de cambio en Andalucía necesita del cambio en el Estado, pero también en la Unión Europea y a nivel global y a la inversa, el cambio en el Estado no es posible sin la participación activa del pueblo andaluz y el cambio en Andalucía. Lo mismo ocurre a nivel europeo e incluso global porque la realidad social nos empuja justamente en el sentido de la complementariedad; ni Andalucía puede salir de la crisis diferencial a la que nos han conducido el desarrollismo y la difuminación de nuestra identidad colectiva sin

la transformación del Estado español, ni es posible el cambio que necesita el Estado español sin Andalucía como un potente sujeto político.